

VENADO DE LAS SIETE ROZAS

VENADO DE LAS SIETE ROZAS

DE

MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS

ADAPTACIÓN TEATRAL

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1992

VENADO DE LAS SIETE ROZAS

PERSONAJES:

NANA...60 años.

CALISTRO....27 años.

GAUDENCIO....24 años.

UPERTO....25 años.

ROSO...17 años.

ANDRÉS...19 años.

CURANDERO...50 años.

MUJER I...17 años.

MUJER II...40 años.

MUJER III...25 años.

MUJER IV...30 años.

VENADO SIETE ROZAS.

MÚSICOS

ESCENOGRAFÍA:

Selva con gran variedad de plantas. A la izquierda una casucha de palma que muestra su interior. A la derecha., un claro. Montículo al fondo, rocoso y con plantas.

VESTUARIO.

Los cinco hermanos vestirán únicamente pantalón de manta. El curandero irá descalzo, vestirá pantalón y camisa muy bordados. La nana falda larga negra, blusa, chal o rebozo. Las mujeres trajes típicos guatemaltecos. El venado únicamente pantalón corto o mejor aún una especie de taparrabos de piel. Sobre la cabeza usará una máscara de venado. Músicos con traje típico guatemalteco.

MÚSICA.

Únicamente sonidos de flauta de caña y tambores o algún otro objeto de percusión. La música será rítmica, repetitiva, obsesiva, igual a un latido cardiaco que se acelera o decrece según la emoción. Se escuchará durante toda la obra. Los músicos estarán en escena, unas veces en el montículo, otras en la selva. Se irán cambiando de sitio según sea la acción dramática.

VENADO DE LAS SIETE ROZAS

AMBIENTE:

De selva con mucho calor y humedad. Es opresivo. Hay mosquitos.

ILUMINACIÓN:

Nunca directa, debe dar misterio.

Al abrirse el telón se ve a la nana que está sentada en su choza hecha un nudo, el hipo hace que se sacuda. En el claro del bosque danzan los cinco hermanos blandiendo sus machetes. En lo alto del montículo aparece el venado que atisba y sale huyendo. Al terminar la danza los cinco hermanos se sientan en el piso, se reparten cigarros. Fuman un largo rato en silencio. Sólo se escucha el sonido monótono del tambor. Calistro se pone de pie, observa la selva.

CALISTRO.- *(A Roso)* ¿No ha pasado el de las Siete-rozas?

ROSO.- No. Y ende quiá que estoy.¿ Cómo sigue mi nana?

CALISTRO.- Mala, como la viste. Más mala tal vez. El hipo no la deja en paz y la carne se le está infriando.

UPERTO.- ¿Qué dijo el curandero?

GAUDENCIO.- Que qué dijo, que había que esperar mañana.

UPERTO.- ¿Pa qué?

GAUDENCIO.- Pa que uno de nosotros tome la bebida de veriguar quien brujió a mi nana y ver lo que se acuerda. El hipo no es enfermedad, sino mal que le hicieron con algún grillo. Ansina fue que dijo.

ROSO.- La beberé yo.

UPERTO.- *(A Gaudencio)* La beberás vos.

GAUDENCIO.- Sigún. Más mejor sería que lo bebiera el Calistro. Es el hermano mayor. Mesmo tal vez así lo mande el curandero.

UPERTO.- Mesmo pué; y sí llegamos a saber quien le hizo daño a mí nana con ese embrujamiento de grillo...

ANDRÉS.- ¡Cállate mejor!

UPERTO.- Sé lo que estás pensando. Igualito pensaba yo. Algún ninguno de esos maiceros.

Larga pausa en que los hermanos fuman, Calistro sigue espiando la selva

VENADO DE LAS SIETE ROZAS

CALISTRO.- Y qué tal que el curandero volviera hoy mismo, ansina se sabe luego quién le trafica ese grillo en la barriga a mi nana.

UPERTO.- Sería bien bueno.

GAUDENCIO.- (A Andrés) Ve por él.

ANDRÉS.- Se pasa el venado.

UPERTO.- ¡Ve! Nosotros lo esperamos.

Andrés se levanta, sale corriendo. Los cuatro hermanos esperan vigilando la selva. Luz a la vieja que hipa. Trata de levantarse. No puede. Se desespera, se arrastra, toma un trago de una vasija de barro, la escupe, sigue hipando, vuelve a arrastrarse, llega hasta donde está una imagen religiosa. Reza. Enciende una vela larga y delgada, canturrea con dificultad por el hipo, deja de hacerlo. Se derrumba. Llega el curandero a la choza acompañado de los cinco hermanos. Entre estos acomodan a la vieja sobre un petate. El curandero danza alrededor de ella.

CURANDERO.- Es menester un fuego de árboles vivos para que la noche tenga cola de fuego fresco, cola de conejo amarillo, antes que el Calistro (*Éste se endereza al oír su nombre*) tome la bebida de veriguar quién hizo el perjuicio de meterle en el ombligo un grillo en la barriga a la señora Yaca.

Los cinco hermanos salen y con su machete cortan ramas para traer leña verde. Entran a la casucha, encienden con dificultad el fuego. El curandero mientras tanto aplica diversas hierbas en el cuerpo de la enferma, esta gime.

GAUDENCIO.- Tiene dolor.

CALISTRO.- Va a morir.

ROSO.- (*Desamparado*) ¿Mi nana?

CALISTRO.- Sí.

El curandero hace algunos pases mágicos sobre la enferma, ésta deja de quejarse pero continúa con el hipo.

VENADO DE LAS SIETE ROZAS

CURANDERO.- Aquí la noche, aquí el fuego, aquí nosotros, reflejos de gallo con sangre de avispa, con sangre de sierpe coral, de fuego que da las milpas, que da los sueños, que da los buenos y malos humores.

El curandero se acerca a los hermanos colocándolos a un costado de la enferma. Él se coloca en la cabecera

CURANDERO.- Aquí la noche. *(Camina a la piesera)* Aquí el fuego.

HERMANOS.- *(En coro)* Aquí nosotros, reflejos de gallo con sangre de avispa, con sangre de sierpe coral.

UPERTO.- *(Va por la vela que encendió la nana, la coloca sobre ella)* De fuego que da las milpas.

ROSO.- *(Se hinca, pone su mano sobre la frente de la nana)* Que da los buenos y los malos humores.

CURANDERO.- ¡Qué pase el fuego sobre ella para que mueran los malos espíritus!

El curandero toma la vela que trae Uperto, con ella hace pases, los hermanos van a la fogata y sacan un leño, regresan con la abuela, le pasan el fuego y el humo varias veces sobre su cuerpo. La nana se encoge y se estira violentamente sobre el petate. Se queja.

CURANDERO.- ¡Quemen un pañuelo blanco para que el humo la alivie! *(Queman el pañuelo)* ¡Sal, denle sal, para que salga del empacho! *(Lo hacen. la enferma la escupe).*

CURANDERO.- ¡Qué pegue la lengua a un ladrillo mojado con agua de vinagre!

Lo hacen, la enferma tiene un hipo mayor.

CURANDERO.- ¡Cada uno de ustedes muerda los dedos de la enferma!

Cada hermano, menos Calistro, muerde las manos y pies de la enferma.

CURANDERO.- ¡Con más fuerza. Qué sangre! *(Los hermanos obedecen. La vieja grita de dolor).*

CALISTRO.- ¡Basta! *(Los hermanos lo obedecen)*

VENADO DE LAS SIETE ROZAS

El curandero inicia la preparación de la bebida. En una jícara con agua va metiendo hierbas, arroja polvos en ella. Con una cuchara de madera mueve la preparación.

CURANDERO.- ¡Trago! (*Estira la mano*).

Gaudencio va por una botella de bebida. Se la da. El curandero toma un largo trago. Después se llena la boca y arroja el contenido en la bebida. En éxtasis mueve la bebida, después, lentamente, la vacía en una jícara. Los hermanos, menos Calistro, se repegan a la pared de la choza. Calistro se coloca de rodillas, el curandero le da de beber hasta que se termina todo el líquido. Calistro se limpia la boca con la mano. Asustado ve a sus hermanos. Se retira del centro de la cabaña para ir a colocarse cerca de una pared. Lloro lentamente. El curandero corre a la puerta, alarga los brazos hacia la noche, regresa con la enferma y le coloca las manos abiertas sobre los ojos. Calistro empieza a reír, primero lentamente, después a carcajadas. El curandero deja de hacer para contemplarlo. Pronto Calistro deja de reír y empieza a quejarse cada vez con mayor fuerza. Trata de esconderse, como un animal, en un rincón del cuarto. Vomita. Empieza a tener convulsiones, los hermanos corren a ayudarlo, lo colocan sobre el piso deteniéndolo por las extremidades. Al fin se calma. Cierra los ojos.

GAUDENCIO.- Calistro, ¿quién fue el que hizo el mal a mi Nana?

UPERTO.- Oí, pues Calistro, decinos quién le metió a nanita el grillo en el estómago.

ROSO.- Habla, decinos.

La nana, mientras tanto, se va agravando, resuella con dificultad. El curandero va a ayudarla, le levanta la cabeza para que respire mejor. Calistro gime. Se hace un oscuro total. Luz cenital sobre la cara de Calistro, éste, con los ojos cerrados, dice con voz misteriosa, profunda:

CALISTRO- Mi nanita fue maleada por los Zacatón y para curarla es necesario cortarles la cabeza a todos éstos.

VENADO DE LAS SIETE ROZAS

Los hermanos, menos Calistro, se ponen violentamente de pie. Toman sus machetes y salen corriendo de la cabaña. Luz sobre Calistro que se vuelve a convulsionar. Se apaga la luz cenital y se ilumina el claro de la selva. Danza de muerte de los cuatro hermanos. Con sus machetes decapitan a los Zacatón. Sonido de tambores y gritos. los hermanos levantan del suelo cocos de agua que suplen a las cabezas humanas. Las elevan como un trofeo. Ríen

GAUDENCIO.- (A Roso) ¿Cuántas tres vos?

ROSO.- Un par. (*Levanta las cabezas y las junta en alto*).

ANDRÉS.- Me quedé atrás, yo traigo una.

UPERTO.- Yo traigo la cabeza de un anciano; ansina debe ser porque no pesa mucho. También la de un niño.

GAUDENCIO.- Yo dejé una tirada, traigo dos, una es de mujer joven; estaba haciendo el amor cuando la muerte la jalló.

Los hermanos regresan a la choza. La nana se encuentra sentada ayudada por el curandero. Ve insistentemente a la puerta. Le continúa el hipo. Calistro permanece en trance tirado en el suelo. Al entrar los hermanos con sus trofeos la anciana se asusta terriblemente y con ello se le quita el hipo. El curandero que estaba igual de aterrado sonríe. Los hijos ríen. Colocan las cabezas en el piso, sobre las ramas, una sobre la lumbre. La anciana ya aliviada se levanta y danza junto a sus hijos y el curandero. Se hace un oscuro lento. Al iluminarse la escena ya no están la nana, el curandero y Calistro. Aparecen Gaudencio y Uperto que vigilan la selva esperando al venado.

GAUDENCIO.- A lo visto no ha pasado el de las Siete-rozas.

UPERTO.- No, y ende quiá que estoy. ¿Cómo sigue el Calistro?

GAUDENCIO.- Nanita lo llevó onde el curandero otra vez.

UPERTO.- No es justo, Calistro dio el sentido por la vida de mi nana.

GAUDENCIO.- Cuando no está llorando dice que tiene nueve cabezas.

UPERTO.- Las ocho del Zacatón y la suya.

GAUDENCIO.- No come.

UPERTO.- No duerme.

VENADO DE LAS SIETE ROZAS

GAUDENCIO.- De flaco parece de caña.

UPERTO.- Se le cuentan los cañutos de los huesos.

GAUDENCIO.- Va desnudo.

UPERTO.- Tiene los pies como tamales de niguas.

GAUDENCIO.- Las moscas se lo van a comer.

UPERTO.- No tiene remedio.

GAUDENCIO.- El curandero dijo que sólo que se le dé caza al Venado de las Siete-rozas.

Larga pausa donde se escucha música de flauta. En el montículo aparece el venado. Danza del venado. Los dos hermanos se aprestan a cazarlo. Gaudencio levanta la escopeta y dispara. El venado cae muerto. Gaudencio ayudado por su hermano lo trae al claro. Se sienta sobre el cadáver del animal. Entra corriendo Roso.

ROSO.- ¡Hermano, venite, Calistro mató al curandero!

GAUDENCIO.- ¿Qué?

ROSO.- Venite, ya no esperés al de las Siete-rozas.

GAUDENCIO.- Por asustarme no lo digás.

ROSO.- Es hecho.

UPERTO.- Y cómo lo mató.

ROSO.- De la quebrada subí con el cadáver desnudo arrastrándolo de una pata.

Gaudencio al oír esto se desliza del animal y cae tendido en el suelo sin habla, pálido como si le hubiera dado un vahído. Los hermanos lo sacuden para que vuelva en sí.

UPERTO.- (Golpeándolo en la cara) ¡Pior si a vos también se te juyó el sentido!

Gaudencio vuelve en sí, empieza a acariciar el cuerpo del animal muerto. Uperto le detiene las manos para que no lo haga más.

UPERTO.- ¿Onde se ha visto que se le haga cariño a un animal muerto? No sias bruto, parate y vonós.

ROSO.- .Sí, vonós, que dejé a mi nana en el rancho con el difunto y el loco de Calistro.

VENADO DE LAS SIETE ROZAS

Gaudencio Tecún se levanta, camina de un lado a otro sin reconocer su realidad.

GAUDENCIO.- No fue Calistro el que ultimó al curandero.

UPERTO.- ¡ Qué sabés vos!

GAUDENCIO.- Al curandero lo maté yo.

ROSO.- Y caso no vide yo con mis ojos a Calistro salir arrastrando el cadáver, y caso vos no estabas aquí vigilando el venado, y caso...

GAUDENCIO.- Al curandero lo maté yo, las tuyas son visiones.

ROSO.- Vos matarías al Venado de las Siete-rozas, no se desmiente; pero al curandero, aunque digas que son visiones, lo mató Calistro; por fortuna que todos vieron, que a todos les consta y que al Calistro no se le culpa en nada porque es loco.

UPERTO.- Vos estabas aquí.

GAUDENCIO.- (*Se enfrente a Uperto, se pone la mano izquierda sobre el corazón*) El curandero y el venado, para que voz lo sepas, eran énticos. Disparé contra el venado y ultimé al curandero, porque era uno solo los dos, énticos.

UPERTO.- No se me esclarece, si me lo ixplicás te entiendo. (*Levanta la mano izquierda, señala con el índice, luego levanta la derecha y señala con el índice. Luego une paralelamente los dos dedos*) ¿El curandero y el venado?

GAUDENCIO.- (*Le separa los dedos. Levanta su mano derecha y señala hacia el cielo con su índice*). Nada de eso. Eran el mismo dedo. No eran dos. Eran uno. El curandero y el Venado de las Siete-rozas, como vos con tu sombra, como vos con tu alma, como vos con tu aliento. Y por eso decía el curandero cuando estaba nanita con el mal del grillo que era menester cazar al Venado de las Siete-rozas para que se curara, y agora con el Calistro lo volvió a repetir.

UPERTO.- Énticos, decís vos, Gaudencio, que eran.

GAUDENCIO.- Como dos gotas de agua en un solo trago. En un suspiro iba el curandero de un lugar a otro.

ROSO.- Iba en forma de venado.

UPERTO.- (*Se rasca la cabeza*) Por eso supo al momentito la muerte del cacique Gaspar Ilóm.

GAUDENCIO.- Le servía entonces eso de ser hombre y venado. Le servía pué ... Ni atempaban los enfermos. Era llamándolo y ya estaba con la medicina de zacates que andan lejos. Llegaba, veía al enfermo y se iba a la costa a traer el remedio.

VENADO DE LAS SIETE ROZAS

ROSO.- Pero...¿ Cómo te explicás entonces al Calistro con el cadáver?

GAUDENCIO.- Pues igual. Dende días lo andaba ronciando el Calistro; debe haberlo perseguido hoy en la tarde por la quebrada y antes que lo alcanzara se le volvió venado y venado se vino corriendo sólo a que yo le metiera el postazo de escopeta.

UPERTO.- Talmente, onque el mortal no dejó aquí el cuerpo. El cuerpo apareció allá.

GAUDENCIO.- Es lo que pasa siempre. El que tiene la gracia de ser gente y animal, al caso de perder la vida deja su mero cuerpo donde hizo la muda y el cuerpo animal donde lo atajó la muerte. El curandero se le volvió venado al Calistro, y allá, al darle yo el postazo, dejó su forma humana, porque allí hizo la muda, y aquí vino a dejar su forma de venado, donde yo lo atajé con la muerte.

ROSO.- Será cosa esa.

GAUDENCIO.- Adelántate y le ves la cicatriz...

ROSO.- Hecho. *(Se levanta para irse)* Escondé bien la escopeta.

UPERTO.- Podés guardarla en la cueva.

Salen los hermanos. Se ilumina el área del rancho de la nana. Andrés ayuda a la anciana a atar a Calistro a un árbol. Está desnudo. Lo cabellos le caen sobre su frente. Patea con fuerza el suelo. Llega Roso. Éste ayuda también a amarrar a Calistro.

ROSO.- ¿Onde está el muerto?

ANDRÉS.- Junto al Zapote.

ROSO.- Vamos por él.

NANA.- Dejalo donde está.

ROSO.- *(A Andrés)* Traete el tapesco para subirlo.

Sale Andrés, tras el catre de caña. Los dos hermanos se van. La nana moja un trapo y empieza a limpiarle la cara a Calistro que gime, gruñe, grita.

NANA.- Ya, mi niño; ya, mi niño; ya, mi niño. *(Se coloca frente a él. Tararea una canción de cuna, sigue limpiando su cuerpo. Va por una tela grande, se la coloca como falda).*

VENADO DE LAS SIETE ROZAS

NANA.- No está bien que andés mostrando tus cuaches que no son bambas que brillen al sol. Aquí no hay mujeres que te puedan guanaquear. *(Ríe)* Más de alguna quisiera tu masacuata. *(Vuelve a reír).*

Entran los dos hermanos cargando en una camilla de caña el cadáver del curandero. Lo colocan cerca de la entrada de la choza. Rozo se hinca frente a él, le mueve bruscamente la cabeza para buscar el balazo. Lo encuentra. Sonríe satisfecho. La vieja se acerca a ver el cadáver. Se persigna. Llegan Gaudencio y Uperto. Roso va a su encuentro.

ROSO.- *(A Gaudencio)* Puro cierto lo que venías cuenteando, vos, Gaudencio; el curandero tiene el postazo tras la oreja zurda, mero como el venado, no se podía pedir más cabalencia, justo tras la oreja zurda. Por supuesto que al que no sabe la mauxima se le desimula entre los raspones que le dio Calistro al sacarlo arrastrando de una pata.

UPERTO.- *(En secreto, a Gaudencio)* Sólo nosotros sabemos lo del venado.

GAUDENCIO.- Y Calistro.

UPERTO.- Pero Calistro está loco. Sólo nosotros sabemos a ciencia cierta quién ultimó al curandero. Qué no lo sepa la nana.

Entran cuatro mujeres, se acercan al muerto, lloran a gritos. La nana se les une. Cada una de las cuatro se coloca en los puntos cardinales con un cirio encendido. Cuando hablan lo harán moviendo la vela de un lado a otro, como bendiciendo.

MUJER I.- Señor de los vientos.

MUJER II.- Señor de las aguas.

MUJER III.- Señor de las profundidades.

MUJER IV.- Señor del fuego.

LAS CUATRO.- Acógelos.

MUJER I.- Qué su cuerpo se vuelva tierra.

MUJER II.- Qué su cuerpo se vuelva agua.

MUJER III.- Qué su alma emigre a las profundidades.

MUJER IV.- Qué el fuego lo purifique.

VENADO DE LAS SIETE ROZAS

Inician una danza en que los rebozos negros y las velas encendidas jueguen una parte importante. Al terminar el baile salen tres de ellas. La mujer va a sentarse. Andrés se le acerca trayéndole un vaso. Se lo da

ANDRÉS.- ¿Quieres un trago?

MUJER 1.- Amor ¿cuánto vales? ¿Por qué no decir yo quiero tal cosa, sin venir con cuentos que buenos son para que los crean otras?

ANDRÉS.- ¡Lástima al desprecio se llama esa manera de hablar, presta el cristal para vaciar el trago
(*Le quita el vaso*), y déjate de plantas!

MUJER I.- ¡ Se echa de ver, ni que estuviera tan de más en el mundo, ni que sólo vos fueras el hombre y todos los demás mujeres, para hacerme el favor!

ANDRÉS.- ¡Mansita!

MUJER.- ¡ Caballo que habla!

ANDRÉS.- ¡Entonces yegüita la que contesta!

MUJER.- ¡Liso!

ANDRÉS.- Y de repente te robo, no decís.

MUJER.- ¡Gente es tanate!

ANDRÉS.- ¡Gente estruida, pero, vos, pura del monte!

MUJER I.- Demos el dedalito, pues, si nos lo va a dar otro día.

Andrés bebe y le da el mismo vaso a la mujer, ella termina la bebida. Se sonríen

ANDRÉS.- ¿Tú viste?'

MUJER I.- Me asusté mucho cuando vide que el Calistro subía con el curandero arrastrándolo, como a un espantapájaros de esos que ponen en las milpas.

ANDRÉS.- Nemiga, ¿vos estabas lavando?

MUJER 1.- Sí, vos, nemigo malo, torciendo unos trapitos estaba cuando se asomó el loco con el muerto. Lo verde que se pone una cuando se muere.

ANDRÉS.- Sabido. La sangre animal se vuelve vegetal antes de volverse tierra, y por eso se pone uno verde al pronto de morirse.

VENADO DE LAS SIETE ROZAS

ANDRÉS.- Andá, prendé un cirio. *(La mujer se levanta, va a encender el cirio. Andrés se queda contemplando al muerto. Uperto se acerca a la nana, le toma las manos).*

UPERTO.- Nana. Nana, no se halla uno a ver gente muerta.

NANA.- *(Ve hacia donde está Calistro)* Ni trastornada, mijo.

UPERTO.- No se hace uno a la idea de que la persona que conocí viva sea ya difunta, que esté y no esté, que es como están los muertos. Si los muertos más parece que estuvieran dormidos, que fueran a despertar al rato. Da no sé qué enterrarlos, dejarlos solos en el camposanto.

NANA.- Mejor me hubieran dejado morir de hipo. Bien muerta estuviera y mijo bien bueno, con su razón, su peso, No me jalla ver al Calistro loco. Cuerpo que se destiempla, mijo, ya no sirve para la vida.

UPERTO.- El tuerce, nana, el puro tuerce.

NANA.- Docena de varoncitos eran ustedes, siete en el camposanto y cinco en vida. Calistro estaría alentado como estaba y yo haciéndole compañía a mis otros hijos en el cementerio. Las nanas cuando tenemos hijos muertos y vivos, de los dos lados estamos bien

UPERTO.- Por medicinas no ha quedado.

NANA..- Dios se lo pague a todos ustedes. *(Pausa)* La única esperanza es el Venado de las Siete-rozas, que se deje agarrar un día de estos para que Calistro vuelva a sus cabales. *(Uperto se separa de la nana para no delatar la muerte del venado. Entra una mujer. Se acerca a la nana).*

MUJER II.- ¿Qué tal comadrita?

NANA.- Con el pesar, qué le parece. ¿Y por su casa, comadre, cómo están todos?

MUJER II.- Viera que también un poco fatales. Donde hay criaturas no se halla qué hacer con las enfermedades, porque si no es uno, es otro. Lo traje unas papitas para el caldo.

NANA.- *(Tomándolas)* Ya se fue a molestar comadre, Dios se lo ha de pagar; y el compadre, ¿cómo está?

MUJER II.- Que días que no anda, comadrita. Le cayó hinchazón en un pie y no hay modo que corra.

NANA.- Pues ansina estuvo Gaudencio hace años, de no poder dar paso, y después de Dios, sólo la trementina y la ceniza caliente.

MUJER II.- Eso me decían, y anoche se lo iba a hacer yo, pero no quiso. Hay personas que no se avienen a los remedios.

NANA.- Sal grande tostada al fuego manso y revolvida con sebo, también es buena.

VENADO DE LAS SIETE ROZAS

MUJER II.- Eso sí no lo sabía, comadre.

NANA.- Pues después me lo va a contar, si un caso se lo hace. Pobre el compadre, él que ha sido siempre tan sano.

MUJER II.- También le traiba una su flor de izote. *(Se la da)*

NANA.- Dios se lo pague. Tan buenas que salen en colorado, o en iguaxte. Siéntese aquí tantito. *(La mujer es sienta junto a la nana, se quedan en silencio un rato).*

NANA.- A Calistro lo amarramos a un palo.

MUJER II.- Lo sentí al pasar por el patio, comadre. Lástima que da el muchacho sin su juicio. Pero dice mi marido, el otro día me lo estaba diciendo, que con el ojo de venado la gente vuelve en juicio. Mi marido ya vido casos. Dice que es seguro para el señor Calistro.

NANA.- De eso hablábamos con Uperto, cuando usted vino. El ojo de venado es una piedra que se les pasa por el sentido y así se curan.

MUJER II.- Se les pasa por las sienas bastantes veces, como alujando tuza, y mesmo bajo la cabecera de la cama les hace provecho.

NANA.- Y esa tal piedra ¿onde la tiene el venado?

MUJER II.- La escupe el animal cuando está en la agonía, es algo así como su alma hecha piedrecita; parece un coyol chupado.

NANA.- ¿Un trago, comadre?

MUJER II.- Después vuelvo, comadre, gracias, voy a esperar a mi marido. *(Se levanta, se despide y sale. La nana se acerca a Uperto)* ¿Oíste?

UPERTO.- ¿Lo del ojo de venado?

NANA.- Eso mesmo.

UPERTO.- No es verdad.

NANA.- Cómo lo sabés.

UPERTO.- Lo sé.

NANA.- Busca uno. El del venado Siete-rozas.

UPERTO.- Es inútil.

Uperto enciende un cigarro, se sienta en cuclillas. La nana ya no dice nada. Calistro empieza a golpear la tierra con sus pies descalzos, gime, grita.

VENADO DE LAS SIETE ROZAS

CALISTRO.- ¡ Luna colorada!...¡Luna colorada!...¡Taltucita yo!... ¡Taltucita yo!... ¡Fuego, fuego, fuego...oscurana de sangre cangrejo... oscurana de miel de talnete... oscurana... oscurana...oscurana!

NANA.- *(Se acerca a Gaudencio, le pone la mano en el hombro, él se sobresalta)* ¡Traelo vos!

*Gaudencio sin decir palabra se levanta y sale, se ilumina el campo donde está el cadáver del venado.
Gaudencio se acerca, lo acaricia, lo golpea débilmente, después con fuerza.*

GAUDENCIO.- *(Golpeándolo)* ¡ Despierta! ¡ Despierta! *(Gaudencio va por agua, se la va arrojando encima al cadáver).*

GAUDENCIO.- ¡ Ansina quizás vuelva en sí! *(Nuevamente golpea el cuerpo del animal)* .¡ Despierta! *(Gaudencio inicia una danza frente al animal. Una danza lenta).*

GAUDENCIO.- ¡ Juirte!... ¡Juirte, venadito, juirte! ¡Hacerle a la muerte de chivo los tamales! ¡ Engatúsala! *(Baila en silencio)* ¡ Juirte... Juirte, venadito, juirte en las Siete-rozas! Allá lejos me acuerdo...Yo no había nacido, mis padres no habían nacido, mis abuelos no habían nacido, pero me acuerdo de todo lo que pasó con los brujos de las luciérnagas cuando me lavo la cara con agua llovida. ¡Juirte por bien, venadito de las tres luciérnagas en el testuz! ¡ Un ánimo reuto!... ¡ Por algo te llamo tiniebla sanguínea, por algo te llaman tiniebla de miel de talnete; tus cuernos son dulces, venadito amargo:

Baila arrancando hojas que pasa después sobre el animal y con ellas se abanica. Baila hasta que cae agotado junto al animal. Lo vuelve a acariciar.

GAUDENCIO.- ¡ Juirte, venadito, juirte, la medianoche se está juntando. el fuego va a venir la última roza, no te estés haciendo el desentendido o el muerto, por aquí sale tu casa, por aquí sale tu monte, por aquí sale tu cueva. ¡Juirte, venadito amargo! *(Enciende una candela de sebo amarillo. Se arrodilla y reza)* adiós venadito, aquí me dejaste en lo hondo del pozo después que te di el hamaqueón de la muerte, sólo para enseñarte ¡cómo es que le quiten a uno la vida! ¡Me acerqué a tu pecho y oí los barrancos y me embroqué para oler tu aliento y era paxte con frío tu nariz! En tus ojos de invierno ve con ojos de luciérnagas. ¿Dónde dejaste tu tienda de venadas vírgenes?

VENADO DE LAS SIETE ROZAS

Con hojas y ramas va cubriendo el cadáver del venado

GAUDENCIO.- Qué Dios lo saque de penas y lo lleve a descansar...Qué Dios lo saque de penas y lo lleve a descansar. *(Al terminar de cubrir al animal hace una cruz con ramas y la coloca sobre el cadáver).*

GAUDENCIO.- Yo, Gaudencio Tecún, me hago garante del alma del curandero y juro por mi Señora Madre, que está en vida y, mi señor Padre, que ya es muerto, entregársela a su cuerpo en el lugar en que lo entierran y caso que al entregársela a en cuerpo resucite, darle trabajo de peón y tratarlo bien. Yo, Gaudencio Tecún..

Gaudencio se retira del sitio. Uperto busca con la mirada.

UPERTO.- ¿Dónde está el venado?

GAUDENCIO.- ¿No lo viste cuando salió rispando...?

UPERTO.- ¿Vos lo viste, Gaudencio?

GAUDENCIO.- No sé bien si lo soñé o lo vide.

UPERTO.- Recobró la vida entonce y entonce va a recobrar la vida el curandero. Susto que se va a llevar mí nana cuando vea al hombre sentarse, y susto del muerto cuando oiga que le están rezando.

GAUDENCIO.- Lo que no es susto en la vida no vale gran pena. Y ve que si me asusté cuando fue medianoche. Una luz muy rara, como cuando llueven estrellas, alumbró el cielo. El de las Siete-rozas abría los ojos, yo había ido a ver si lo enterraba por no ser un animal cualquiera sino un animal que era gente. Abrió los ojos, levantó humo dorado y salió de estampida reflejando en el río color de un sueño.

UPERTO.- La arena, decís vos.

GAUDENCIO.- Sí, la arena tiene color de sueño.

UPERTO.- Con razón que yo no lo encontré donde lo mataste. Fuide por si casual no había escupido esa piedra que dice mi nana que es buena para volver el sentido de los locos.

GAUDENCIO.- ¿Y encontraste algo?

VENADO DE LAS SIETE ROZAS

UPERTO.- Ni riesgo al principio. Pero buscando estaba y aquí la traigo. *(La saca de su ropa. Se la muestra)* Piedra de ojo de venado, me tarda en llevársela a mi nana para que le aluje los sentidos y la mollera al Calistro; tal vez así se aviene a curar de su trastorno.

GAUDENCIO.- Fue suerte, Uperto Tacún, porque la piedra de ojo de venado, sólo la llevan los venados que no sólo son venados.

UPERTO.- Pues porque este Venado de las Siete-rozas era gente la llevaba, y como sirve para otros males y a solas me he repetido que el curandero tenía razón cuando la gravedad de nanita decía que sólo se curaba del grillo cazando al de Siete-rozas, y por atalarlo vaya que no quedó, días y noches me pasé en el cañal vigilando si pasaba, la escopeta ya lista, y la muerte fue tuya, Gaudencio, porque vos te lo trajiste al suelo de un postazo, y también bien te trajiste al curandero; pero no culpas porque no sabías, de haber sabido que el venado y el curandero eran énticos no le tirás.

Los dos hermanos salen. Llegan a la choza. Sin decir palabra Uperto entrega la piedra a la nana.

Los tres juntos van con Calistro, éste despierta al oírlos venir, se levanta, trata de soltarse las amarras, gime, grita, llora.

CALISTRO.- ¡ Luna colorada!...¡ Luna colorada!... ¡Taltucita yo!...¡ Taltucita yo! *(La nana empieza a pasarle la piedra por la cabeza. Lo hace repetidamente. Calistro sigue con su letanía pero cada vez lo hace con menor fuerza)* ¡ Fuego, fuego, fuego!...¡ Oscura de sangre!...¡ Oscurana de miel de talnete! *(Cae de rodillas. Lloro. Los hermanos lo desatan. Levanta la vista, contempla lo que le rodea. Lanza un grito agudo, largo, como el de un animal herido de muerte. Cae al suelo desmayado o muerto al parecer)*

GAUDENCIO.- Nana...Nana....¡Nana!

NANA.- *(Acaricia a Calistro)*. Mírame, patojo, mírame.

UPERTO.-¿ Está muerto?

ROSO.- Ustedes lo mataron como mataron al brujo.

GAUDENCIO.- Callate si no sabes.

ROSO.- Nana...Nana.....A mí también me van a matar.

NANA.- ¿Por qué lo decís?

ROSO.- *(Saca su machete. Se enfrenta a los hermanos)* No moriré solo.

VENADO DE LAS SIETE ROZAS

GAUDENCIO.- Ahora eres vos el enfermo.

Roso sin decir nada más se arroja contra los hermanos. Pelean entre sí. La nana grita. La pelea es feroz. Calistro mientras tanto vuelve en sí, gime, trata de levantarse, la nana lo ayuda.

CALISTRO.- ¡Sangre sangre ... sangre!

NANA.- *(Gritando a los hermanos)* Hijos... hijos...ya volvió Calistro...Hijos... Ya volvió Calistro..... Calistro...

Se mete entre los hijos que pelean. Es herida de muerte por un machete. Los hermanos al darse cuenta dejan de pelear. Tratan de ayudarla.

GAUDENCIO.- Nana...

NANA.- Volvió Calistro ... volvió como vuelve el venado... volvió con sus sentidos.

Calistro se acerca, levanta a la nana.

CALISTRO.- *(Llorando)* ¡Nana!

NANA.- Iré con tus otros hermanos. Las nanas cuando tenemos hijos muertos y vivos, de los dos lados estamos bien.

Muere en brazos de Calistro. Éste la levanta. Se inicia una procesión lenta de los cuatro hermanos con el cadáver de la mujer. Salen lentamente. Se va oscureciendo lentamente. Luz cenital sobre el cadáver del curandero y sobre el túmulo del venado. Oscuro total

FIN

VENADO DE LAS SIETE ROZAS

RESUMEN: Adaptación de un cuento de Miguel Ángel Asturias donde un venado debe morir para curar a una vieja. El venado será uno de los cinco hermanos. Predominan la magia y las tradiciones en este relato.

PERSONAJES: MÚLTIPLES, MUJERES, HOMBRES, NIÑOS Y DANZANTES.